

# ISLANDIA

*A la caza de  
auroras boreales*





Viendo auroras boreales.



He decidido a hacer un diario de este viaje a Islandia, los vuestros me han ayudado tanto, que me encantaría aportar mi pequeño granito de arena. Para nuestro viaje alquilamos un camper que fue durante ocho días nuestra casa y medio de transporte. No fue el viaje perfecto, pero, ¿sabéis qué? ha sido uno de los mejores viajes de mi vida, vuelvo feliz, hemos aprendido de los errores y estoy segura de que volveremos.

En Islandia hay un montón de empresas de alquiler de vehículos, nosotros alquilamos el camper desde la web Autocaravanas Islandia y la verdad que nos ha salido genial. Si alquiláis con ellos, tenéis que acercaros a la oficina de «Go Iceland», entregáis los datos de la reserva y os pedirán los permisos de conducir, tendréis que firmar el contrato, repasar que el vehículo no tenga ningún arañazo o desperfecto, y ya empezar la aventura!

No os preocupéis por el frío, os dan sacos y mantas muy «calentitos». Además, en la parte trasera del vehículo hay un botón que activa un calentador que tira de la energía de una segunda batería que se recarga al arrancar el vehículo, así que si lo

tenéis demasiado rato encendido, como mucho se os acabará apagando pero no os quedaréis sin batería en el coche.

## CÍRCULO DORADO- PARQUE NACIONAL THINGVELLIR Y GEYSIR

Antes de empezar el viaje hemos parado en el supermercado Bonus. Queríamos comprar alguna cosa como «Skyr», pan, tomates, carne y embutido (que no nos trajimos de España por si nos lo quitaban). Nuestro camper viene con un hornillo y una caja con utensilios de cocina.

Parece que ya estamos listos para comenzar la aventura. La primera parada la hacemos en el Parque Nacional Thingvellir (Þingvellir). Desde Keflavik tardamos algo más de una hora pero el viaje no se hace pesado, estábamos tan alucinados con el paisaje que el tiempo pasó volando.

Una vez allí, dejamos el camper en el parking (había un parquíme-

tro y nosotros pagamos pero hubo gente que no lo hizo, así que no creo que hubiera pasado nada por no hacerlo), y nos dispusimos a entrar (la entrada al parque es gratuita).

Allí se creó una de las instituciones parlamentarias más antiguas del mundo, el llamado Alþingi. Es un sitio único, ya que allí confluyen dos placas tectónicas la Norteamericana y la Euroasiática, y tú vas caminando entre ellas ¡Es una pasada! Andando alrededor de un kilómetro y siguiendo las indicaciones de los carteles, se llega a Oxarafoss, la primera cascada que vemos de Islandia y la verdad es que nos gusta bastante.

Después de comer, ponemos rumbo hacia Geysir, viendo por el camino paisajes alucinantes. Tenemos muchas ganas de verlo en acción (bueno, en realidad el geyser que veremos es el Strokkur, ya que Geysir está inactivo, parece ser que por culpa de piedras que han ido tirando los turistas). Cuando llega-

mos, se empieza a ver una neblina, fumarolas, y se empieza a notar un olor a huevo podrido... ¡esto es otro mundo!

Nuestro plan era hacer el Círculo de Oro en un mismo día, pero hay que tener en cuenta que sobre las cuatro de la tarde estaba anocheciendo. En invierno el camping de Geysir está cerrado, preguntamos en una tienda y nos dijeron que a cuatro minutos en coche desde Geysir, se encontraba el camping Skjöl (2400 coronas para dos personas. Se paga dentro del restaurante). Llegamos de noche, imaginaos cocinar en el camping gas, además estaba lloviendo, optamos al final por hacernos unos bocatas.

## GULLFOSS

Amanece en el camping Skjöl con una nevada de aquí, aún así nos disponemos a visitar Gullfoss (que está a unos diez minutos en coche del camping, en dirección contraria a Geysir). Llegamos y hace un frío tremendo, pero ver Gullfoss todo nevado, merece la pena. Disfrutamos de las vistas, hacemos fotos y volvemos al camper, hoy nuestra meta es dormir en Vik (lo que no sabíamos es que se nos iban a torcer los planes).

Al cabo de una hora de la súper nevada, empieza a hacer sol, esto nos hace ver con muchísima más claridad los increíbles paisajes y rectas infinitas de la carretera. Condujimos algo menos de dos horas para llegar a un destino que me apetecía muchísimo conocer, la cascada de Seljalandsfoss, la que se puede rodear por detrás. Pero al poco de llegar y de hacer un par de fotos, vino una racha de viento y tiró el trípode, el objetivo de la cámara se rompió



## NUESTRO CAMPER

Nosotros no reservamos wifi, ni gps, en el vehículo, pero nuestra sorpresa es que el camper venía con wifi (e iba súper bien, por cierto) y gps, ¡el viaje empezaba demasiado bien!

Cascada de Oxarfoss.



(¡horror! si veía una aurora boreal, ya no podría fotografiarla, que era el motivo por el que habíamos ido en invierno, el motivo por el que había comprado la cámara, y el motivo principal por el que me apunté a un curso de fotografía).

Bueno, como os podréis imaginar, el resto de la visita por Seljalandsfoss no lo disfruté tanto como me hubiera gustado. A la hora de la comida, sacamos el hornillo y nos pusimos a cocinar. Mi chico tuvo la idea de volver a Reykjavik, que está a menos de dos horas, a comprar un objetivo barato. Y así hicimos, sería pobre, perderíamos tiempo, pero, realmente necesitaba hacer eso, así que dicho y hecho, nos pusimos rumbo hacia Reykjavik. Por el camino localizamos el camping Reykjavik campsite (abierto todo todo el año), allí dormi-

mos por 1900 coronas cada uno. Al llegar descubrimos que tiene cocina así que no tenemos que cocinar con el camping gas. Al día siguiente nos dirigimos a una tienda de Nikon para comprar el objetivo. Ahora sí ¡Nos vamos al sur! Y evidentemente, volvemos a parar en Seljalandsfoss.

### SELJALANDSFOSS 2.0, VIK Y SKOGAFOSS

Después del incidente del objetivo y de volver a Reykjavik a por uno nuevo, llegamos de nuevo a Seljalandsfoss para disfrutarla de verdad.

Está el paisaje precioso, hoy está nevado. Aprovechad para echar un vistazo a los alrededores, antes de llegar a la cascada, son una pasada.

Hoy sí que pasamos por detrás de la cascada y por suerte no nos mojamos mucho.

Caminando unos minutos pasando la cascada, te encuentras con la cascada escondida tras unas rocas, Glúfrafoss. No tiene pérdida, es andar siguiendo la montaña pasando Seljalandsfoss y acabas viendo una grieta en la pared, se ve la cascada perfectamente, si quieres entrar por la grieta, has de bajar un desnivel de tierra y pisar un poco sobre un riachuelo (nosotros no lo hicimos, hacía bastante frío).

Tras resarcirnos del día anterior y sacar mil fotos, nos ponemos rumbo a Vik y sus playas negras. Había visto mil fotos de este lugar, pero en persona es sobrecogedor, nosotros lo pillamos con el sol ya bajo, las montañas de alrededor nevadas, parte de la arena negra nevada, y el mar muy bravo. En la salida de la Ring Road anterior a la que tienes que

## UN MAR SALVAJE

Este mar es demasiado salvaje a la vez que precioso. Una ola puede comerse media playa en un momento. En la foto vemos la preciosa playa de arena negra de Vik, Reynisfjara, y las tres formaciones basálticas cuyas leyendas cuentan que se trata de tres trolls petrificados.



coger para ir al pueblo de Vik hay una desviación para ver el arco de Dyrhólaey, una formación rocosa en el agua bastante bonita.

Tras ver la playa, ya está anocheciendo, preguntamos en el pueblo y nos dicen que el camping está cerrado (aunque leímos que estaba abierto), y nos comentan que volviendo sobre nuestros pasos, a unos quince o veinte minutos, está el camping de Skogafoss, Skogar (1000 coronas por persona). El camping no tiene cocina, es una caseta con baños y una mesa, pero al lado hay un restaurante.

La noche está despejada, estamos al tanto por si podríamos ver auroras, pero esa no es la noche.

El camping tiene unas vistas preciosas a la cascada Skogafoss. Ver amanecer en este sitio va a ser una pasada. Nos espera para el día siguiente la increíble laguna de Jökulsárlón, y lo que no sabemos, es que nos vamos a comer un viento y unas

carreteras heladas que nos van a demorar muchísimo.

“  
**HABÍAMOS VISTO MIL  
FOTOS DE VIK  
Y SUS PLAYAS NEGRAS,  
PERO EN PERSONA  
ES UN PAISAJE  
SOBRECOGEDOR**

### JÖKULSÁRLÓN Y HOFN

Despertamos en Skogafoss, tal y como sospechábamos es increíble el amanecer, la cascada Skogafoss amanece con el suelo bastante helado y nevada.

Nos ponemos rumbo hacia la laguna de Jökulsárlón, dispuestos a ver los icebergs de los que tantas fotos hemos visto.

Pasamos Vik, de camino hacia nuestro destino vemos una cascada bastante chula al lado de la carretera, en la parte izquierda, la cascada Foss á Síðu. Un rato después de pasar esta cascada, comienza la acción; vientos bastante fuertes que hacen dar bandazos al camper y zonas de la carretera heladas que nos hacen patinar, nos olvidamos de ir a 90 km/h.

Pero lo peor está por llegar, cuando llegamos a la altura del glaciar Vatnajökull, aparte del hielo en la carretera y las fuertes rachas de viento, éste empieza a arrastrar el hielo del glaciar como si de una tormenta de arena se tratara. Llegó un tramo en el que era tal el hielo levantado por el viento, que era como ir conduciendo bajo una niebla densísima, todos los coches íbamos con

las luces de emergencia, a 50 km/h como mucho, fueron momentos de risas nerviosas.

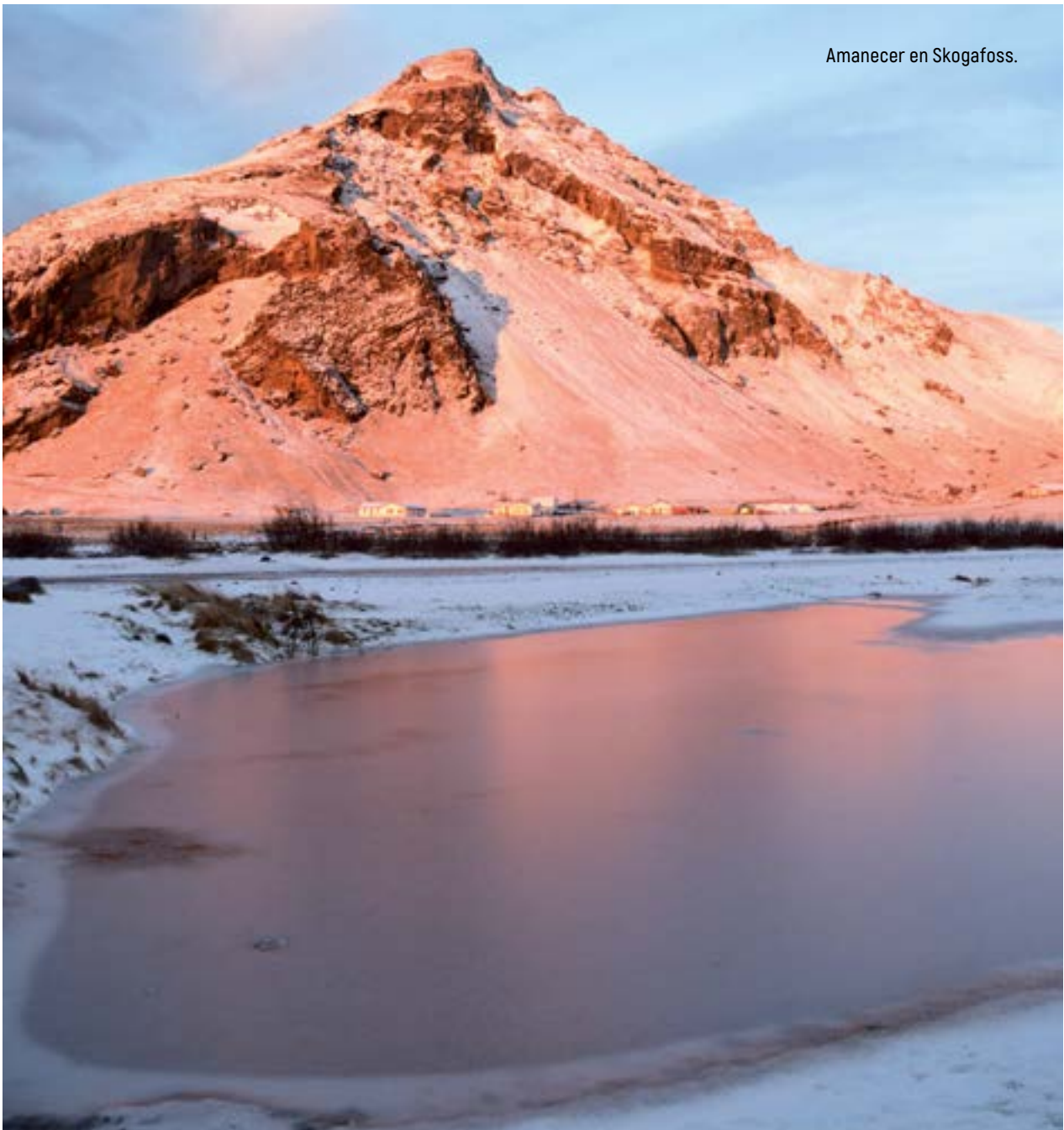
Aquí decidimos que no daríamos la vuelta a la isla, el tema del objetivo nos había retrasado, al igual que el clima, unido a las pocas horas de luz que nos hacían imposible conducir por la noche. Aparte, nos dijeron

que las cosas por el norte no estaban nada bien, así que decidimos centrarnos en la zona sur y este.

Después de pasar el Parque Nacional de Skaftafell la cosa se relajó un poco, aunque el viento seguía siendo tremendo. Desde la carretera se ven las preciosas lenguas glaciares, increíbles.

## ATENCIÓN

«El clima en Islandia es una locura cambia a cada rato y esto puede hacer que tengáis que cambiar vuestro itinerario o retrasaros en la carretera».



Amanecer en Skogafoss.



## GLACIAR DE JÖKULSÁRLÓN

Este glaciar es el mayor y más conocido de los glaciares de Islandia. Una de sus características más llamativas es que se encuentra lleno de icebergs

Al fin, llegamos a nuestro destino, Jökulsárlón. Llegamos ya con el sol bastante bajo, que además, se ponía ya sobre las cuatro y algo de la tarde.

Una vez asumido que no vamos a dar toda la vuelta a la isla, sino que volveremos sobre nuestros pasos para ver cosas que nos hemos dejado a la ida (Keldur, Svartifoss...), nos vamos hacia Höfn, a la vuelta ya sacaremos mejores fotos de Jökulsárlón.

De camino a Höfn, otra vez viento y hielo en la carretera. El camping está cerrado en invierno, por lo que decidimos esa noche darnos un capricho y dormir en un hostel que había por allí cerca (Höfn Hos-

tel, Hvannabraut 3, 780 Höfn), y que además tenía cocina (no nos veíamos cocinando con el camping gas a la intemperie, y menos con el viento que hacía).

Al día siguiente nos esperan ya los fiordos del este de Islandia, que es lo más lejos que vamos a llegar, y tampoco nos lo van a poner de todo fácil.

### DE HÖFN A EGILSSTADIR (FIORDOS DEL ESTE)

Amanece en Höfn y nos ponemos rumbo a nuestro destino de hoy: Egilsstaðir, uno de los pueblos de los fiordos del este de Islandia.

La ruta que hacemos hoy nos deja boquiabiertos, yo tenía a Islandia por un país bastante plano, pues bien, hoy me da la sensación de estar en Suiza. La carretera sigue algo

helada, sobre todo por los bordes, el viento no sopla tan fuerte como ayer, pero aún de vez en cuando hay rachas que hacen moverse el coche.

La primera parada que hacemos por el camino es en Djúpivogur, un pueblo de pescadores bastante pequeño, con vistas magníficas. Lo que más me llamó la atención es que bordeando el puerto tiene unas curiosas esculturas de unos huevos (Eggin í Gleðivík), se trata de una representación de los huevos de las aves que hay por esa zona.

Proseguimos nuestro camino bordeando los fiordos, nos bajamos en un apartadero para sacar alguna foto del mar y las montañas nevadas, es una estampa que nos parece una pasada. No me voy a extender, así se suceden varios fiordos (bordeamos Berufjörður, Stöðvarfjörður, Fáskrú-

dsfjörður, y paramos en Reydarfjörður a echar gasolina), ya estamos muy cerca de Egilsstadir.

Atravesamos un puente de cinco kilómetros, y nada más salir, la nevada padre nos da la bienvenida. Nuevamente como hicimos bordeando el Vatnajökull, bajamos la velocidad y a seguir, lo bueno es que no resbalaba y el viento había cesado bastante, así que solo era nieve.

Llegamos a Egilsstadir sin incidencias, el camping (1400 coronas cada uno) está abierto todo el año, con una zona común en la que hay duchas, baños, un fregadero, lavadoras y secadora, lo malo, no hay cocina, nosotros nos dedicamos a hacernos unas salchichas y huevos fritos en el camping gas bajo la nieve, y nos las comimos dentro.

Esa tarde, como nevaba bastante y ya no podríamos salir de allí, y además con el cielo cubierto (cero posibilidad de auroras), nos decidimos por ir a disfrutar de las famosas

piscinas al aire libre, nos costaron 500 coronas (en Google maps pusimos Egilsstadir swimming pool y nos llevó directamente). La piscina súper calentita, pero el cambio de temperatura con el exterior (estábamos a 0°C) es brutal.

Fuimos a tomar unas cervezas con un español que conocimos en la piscina y a cenar en el camping. Queremos estar en Reykjavik pasado mañana porque hay una buena predicción de auroras boreales. Además, nos gustaría parar a dormir otra vez en el camping de Skogafoss, que es de los pocos que hay abiertos.

## REYKJAVIK, A LA CAZA DE AURORAS BOREALES

Como ya hemos comprobado que el «Google maps» nos dice una hora de llegada, y nosotros por el clima a veces doblamos ese tiempo, nos lo tomamos con calma.

El tiempo hoy es bastante mejor, me deja ir en algunos tramos a 90

## NO TE OLVIDES...

Islandia es caro, tenéis que ir con esa mentalidad. Yo iba muy bien prevenida por otros viajeros e íbamos con sobres de sopa, ramen, macarrones, latas, gel, champú y aceite, entre otras cosas.

km/h, pero aún hay zonas de viento o de hielo. Volvemos a pasar por Jökulsárlón, hoy no hace ni por asomo el viento del otro día y podemos sacar alguna foto, en la que además se aprecian las lenguas glaciares que hay detrás.

Pasada la zona de Skaftafell, nos apetecía parar en Núpsstaður y en Kirkjubæjarklaustur, pero cómo no, no falta mucho para que anochezca y queremos darnos prisa para ver Svartifoss con luz.

Por cierto, lo que pasa por no informarse: pensábamos que Svarti-

Fiordos del este.





foss estaría a pie de carretera, como Seljalandsfoss y Skogafoss, y que nos daría tiempo de sobra a verla y llegar al camping con luz. Pero no, llegáis a un aparcamiento, y tenéis que subir unos diez o quince minutos, atravesar un puente y subir un poquito más, quizás veinte minutos de trayecto (bien indicado en carteles), pero que entre subes, la ves y bajas, se te va una hora, con la que nosotros no contábamos. Queríamos haber bajado a ver Svartifoss, pero la bajada estaba tan helada que casi nos caemos los dos, y eso unido al poco tiempo de luz que nos quedaba hace que nos conformemos con verla desde arriba. Llegamos al camping de Skogafoss de nuevo. Hoy hay noche despejada, pero a la aurora boreal aún va a haber que rogarla un

## NO TE PIERDAS

En las llanuras de Islandia, si podéis echar un vistazo a las ovejas islandesas son preciosas, gordas y lanudas. Los caballos son más bien pequeños y «rechonchetes» y con un pelo que parece felpa.

poco más. Hace un viento tremendo pero me salgo del camper a practicar fotografías nocturnas, que aún estoy muy pez (y en las diurnas también). Mañana toca ya volver para ver Reykjavik, y rezar para ver auroras, porque mañana hay una predicción bastante buena, y el cielo por allí va a estar completamente despejado.

## OBJETIVO CONSEGUIDO

Despertamos un día más en Skogafoss, vamos camino de Reykjavik, y paramos a ver la Granja Kelður (casas con tejados de hierba, una iglesia pequeña, muy mono todo), ya que no paramos a ver Núpsstaður. Pero, sorpresa, en invierno está cerrado. Nos conformamos con hacer alguna foto desde fuera.

Poco después (el tiempo hoy, espectacular) llegamos a Reykjavik y decidimos ir al mismo camping que el otro día. Decidimos dar una vuelta por Reykjavik y zamparnos un perrito caliente. Aparcamos detrás de la iglesia de Hallgrímskirkja (aparcamiento libre), y nos ponemos a pasear por allí.

La iglesia es cuanto menos curiosa. Se trata de una iglesia luterana y delante suya está la estatua de Leif Erikson, un vikingo (hijo de Erik El Rojo) que llegó a América 500 años antes que Cristóbal Colón.

La ciudad es pequeña, la verdad que me gustó bastante. Íbamos a comer el perrito caliente en el famoso puesto de Bæjarins Beztu Pylsur pero estaba tan hasta arriba de gente que decidimos conformarnos con uno de otro puesto, que también estaba bien bueno. Nos dirigimos hacia la zona del Harpa y llegamos hasta una escultura al lado del mar que representa el esqueleto de un barco vikingo, «Sólfar, el Viajero Solar». Se va haciendo de noche, volvemos al camping para ducharnos, preparar la cena y cargar baterías, esta noche es perfecta para intentar ver auroras.

Para ver las auroras contratamos un tour (sé que las hubiéramos visto por nuestra cuenta, pero estábamos tan cansados de conducir en las condiciones en las que lo hicimos que preferimos que nos lo diesen hecho).



## AURORA BOREAL



Ver auroras boreales ha sido una de las experiencias más bonitas de mi vida.  
No son igual de intensas en directo, una cámara capta más información,  
pero aún así es una pasada.

## REFLEXIONES Y CONSEJOS

– Rellenamos el depósito de gasolina (diésel) tres veces, las dos primeras echamos unas 5000 coronas, y la última (para devolverlo) unas 9000 coronas.

– Salvo por las auroras boreales recomiendo ir en épocas del año donde haya más luz y haga mejor tiempo.

– Es un país carísimo, sobre todo, lo dedicado al turismo.

– Islandia es un país de contrastes, tanto en sus paisajes como en su clima.

– Recomiendo la empresa con la que alquilamos el camper: Autocaravanas Islandia.

Lo hicimos con la empresa «T-rex Travel Experiences» (reservando por internet y poniendo el código «LIGHTS» tendréis un 10% de des-

cuento). La verdad que fue genial, el tour es en inglés pero se entiende bastante bien. Nuestros guías fueron simpatísimos, nos amenizaron el recorrido contándonos historias del folklore popular de Islandia (trolls, duendes, «hidden people»...) mientras íbamos a oscuras en el autobús. Llegamos a un lago precioso, al que nosotros, probablemente, no hubiéramos sabido llegar, rodeado de montañas, y allí, desplegamos el trípode y preparamos la cámara. A los diez minutos ocurrió lo que tanto tiempo habíamos estado esperando (yo al menos, desde que era pequeña), una aurora boreal empezó a moverse por el cielo, era un verde blanquecino, pero se apreciaba perfectamente el movimiento.

Después de un rato aquí, nos llevaron a un secadero de pescado, una especie de postes verticales y horizontales de donde se colgaba el pescado para que se secase (algo bastante famoso en Islandia, nosotros no lo probamos en ningún sitio, era bastante caro). Y la verdad, que fue un sitio chulísimo desde el que seguir viendo las auroras, que ahora

aparecían como un arco iris. Antes de subirnos al autobús, me quedo un rato embobada, ya para nada son nubes blanquecinas, es una aurora tan intensa, que se aprecia perfectamente el color verde moviéndose por todo el cielo.

Volvimos al camping y nos dormimos estupéndamente viendo las fotos.

Al día siguiente queríamos ir a dar una última vuelta por Reykjavik para comprar recuerdos y para hacer algunos recados, por la tarde ya devolvíamos la camper y fuimos a pasar nuestra última noche al Hotel Aurora Star, nuestro vuelo sale a las seis de la mañana.

No es el perfecto viaje para copiar, (no dimos la vuelta entera, perdimos un tiempo precioso yendo a comprar otro maldito objetivo, nos hizo un tiempo horrible durante varios días y conducir a veces daba miedo, los campings estaban la mayoría cerrados...) pero ha sido uno de los mejores viajes de mi vida, volveremos cuando haga mejor tiempo, y haremos lo posible para irnos a vivir allí, al menos una temporada. ●

Vía Láctea Skogafoss.

